

LA PRINCESA FITHIR

Irlanda

El rey de Tara tenía dos hijas: la princesa Fithir, de cabellos dorados como el cáliz de los narcisos, prometida del príncipe de Connaught, y la pequeña Darinee, de largos y negros rizos. El Rey era ambicioso y ansiaba un poder sin límites. Un día que paseaba por las orillas de los pantanos pensando cómo lograr sus ambiciones, se le aparecieron las hadas que reinan en ellos y le ofrecieron hacerle el monarca más poderoso de la Tierra y Rey de todos los reyes, si les entregaba a la rubia Fithir.

A cambio de su hija, le darían cuatro cosas: un almohadón relleno de estambres de las blancas florillas de los pantanos; cualquiera que reclinara en él la cabeza se dormiría instantáneamente y su sueño duraría todo el tiempo que el dueño del almohadón deseara, aun después de quitárselo.

La segunda era una botella de cuerpo llena de agua cogida del fondo del pozo más profundo de los dominios de las hadas. Si su dueño rociaba con ella a cualquier criatura, hombre o animal, la transformaría a su voluntad en cualquier cosa y por el tiempo que deseara. Y el agua de la botella nunca se agotaba, porque tan pronto como se vaciaba se llenaba de nuevo.

La tercera era una antorcha. Bastaba elevarla sobre la cabeza para que se encendiera y mostrase cualquier rincón del mundo o cualquier persona que se deseara ver.

La cuarta era un silbato hecho de los juncos que crecen en las orillas de los pantanos y ahuecado por las hadas con una de sus agujas. Producía un silbido tan penetrante, que las hadas acudían a él desde cualquier parte del mundo para satisfacer los deseos del que las llamase. Y poniéndolo del revés en un oído se podrían oír todas las conversaciones que interesasen.

El rey tendría estas cosas en su poder mientras quisiera y, cuando las devolviese, recobraría a su hija.

El ambicioso rey aceptó el trato. Entregó a la bella Fithir a las hadas de los pantanos y éstas se la llevaron a sus resplandecientes grutas.

Su hermana Darinee sollozaba, llamándola por las orillas de los pantanos, sin temor a las hadas, a pesar de que a éstas no les gustan las gentes de cabellos negros, a quienes no llevan a sus brillantes mansiones, sino que las hunden en las aguas más cenagosas y profundas de sus dominios.

Pasaban los años, y Fithir, aunque vivía en el palacio de las hadas mimada y festejada, anhelaba recobrar su naturaleza humana, y vivir y morir con los suyos.

El rey de Tara murió sin devolver las cuatro cosas mágicas.

Pasaron los años, desaparecieron su corte y su palacio, y los valiosos dones de las hadas se esparcieron por el mundo, y yacen perdidos y olvidados nadie sabe dónde, hace cientos y cientos de años.

Fithir aún espera su rescate, y cuentan que algunas noches, cuando se apagan los fuegos fatuos que encienden las hadas en los pantanos y brilla la luna, se la ve vagar por ellos y se oyen sus gemidos llamando a su padre y a su hermana Darinee, para que la vuelvan a su hogar.

Extraída de *Leyendas de Europa 2*, Barcelona, Ed. Labor bolsillo juvenil.1988

1. ¿Qué rasgos del rey se resaltan por dar lugar a lo que ocurrió?
2. ¿Qué obtiene el rey a cambio de su hija?
3. ¿Por qué las hadas no se llevaron a Darinee?
4. ¿Qué ocurrió a Fithir?
5. Analiza la estructura del relato.
6. ¿Qué explica esta leyenda?

http://es.wikipedia.org/wiki/Fuego_fatuo

<http://hijadeladiosa.blogspot.com/2007/05/fuegos-fatuos.html>